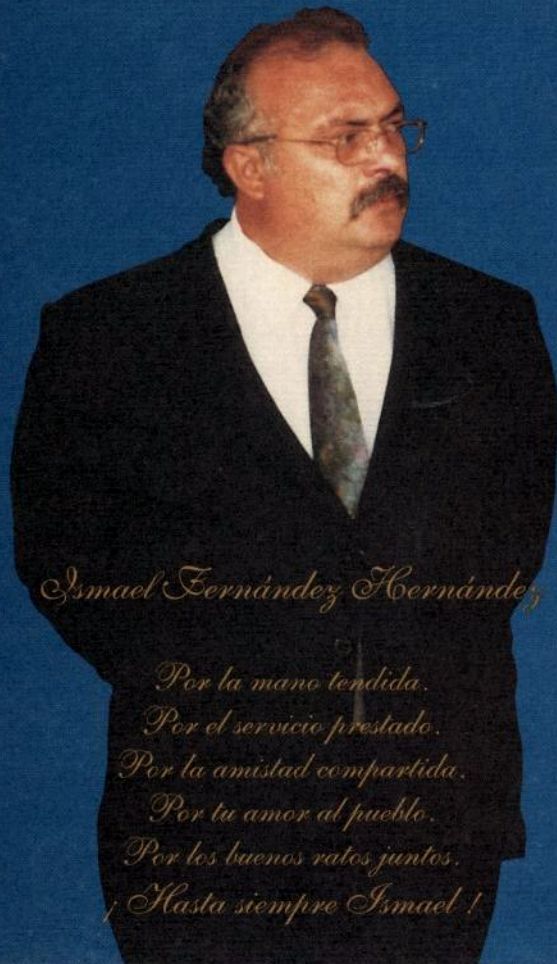


Campechano y sencillo,  
hombre de profunda vocación política,  
de talante democrático y abierto,  
persona de diálogo y consenso,  
pero sobre todo humano y amigo.

¡Ese es nuestro recuerdo de Ismael!

VILLA DE GARAFÍA - LA PALMA  
JULIO 1996



*Ismael Fernández Hernández*

*Por la mano tendida.*

*Por el servicio prestado.*

*Por la amistad compartida.*

*Por tu amor al pueblo.*

*Por los buenos ratos juntos.*

*¡Hasta siempre Ismael!*

*Las almas de los justos están en manos de Dios, donde no los alcanzará ningún tormento.*

*Para los insensatos, ya no son más que muertos; su salida de este mundo es tenida como una desgracia, y su alejamiento de entre nosotros como una calamidad; pero ellos están gozando en la paz.*

*Aunque, según piensa la gente, sufrieron muchos padecimientos, la otra vida era preparada para recibirlos.*

*Por unos pocos sacrificios recibirán una gran recompensa, pues Dios los probó y los halló dignos de él.*

(Sab. 3; 1-5)

*Un día caerá la pared de barro de este nuestro cuerpo mortal y detrás contemplaremos la gloria de Dios y seremos felices. Después de cada vuelta, al otro lado de cualquier recodo, al cambiar la rasante o doblar la montaña, allí nos espera la dicha, la gloria del Señor. La puerta de la Casa está abierta; dentro hay un lugar para cada uno; el Padre nos está esperando. ¡Qué importa lo que aquí podemos sufrir en comparación de lo que nos espera! Mantengámonos fieles, erguidos en medio de las ruinas y no cai-gamos por tierra como los que viven sin esperanza.*

DAMIÁN IGUACÉN BORAU

## ABRAZADO A TU CERVIZ DE TORO

Oh Dios potente como el mar rabioso, si en ti cayese moribundo el cuerpo, átaló bien, en tu cintura, al muerto, y ancléalo en tu mar, lleno de gozo.

Oh Señor, yo muerto allí, en tus aguas, tenme abrazado a tu cerviz de toro, no sea que me hunda frente al coro donde yace muerta la esperanza.

Oh bello Dios, desvélame tu rostro y no te ocultes más entre tus manos, ni me ciegues, cansados ya mis ojos.

Salva, Señor, mi muerte de la muerte. Aúpame, Señor, sobre tu espalda. Haz que la luz no muera para verte.

S. SOSA BARROSO